

¿A ESPAÑA LE CONVIENE CATALUNYA?

LA VANGUARDIA, Editorial, 8.11.07

CON esta pregunta, nada retórica, el presidente de la Generalitat de Catalunya, José Montilla, un político que no se asocia precisamente ni con la retórica ni con el victimismo, advierte del riesgo de "desafección creciente" de parte de la sociedad catalana al proyecto de España, que podría llegar a ser, dijo, irreversible. Un fenómeno que, según Montilla, hay que frenar con "una política clara, sólida y convincente" por parte del Estado, en referencia al Gobierno y al resto de las instituciones, incluidos los partidos políticos y el Tribunal Constitucional. Respecto a las maniobras para bloquear a este último, aseguró Montilla más tarde que "son para recuperar el poder por medios no democráticos". La advertencia presidencial no debiera caer en saco roto.

En un foro en Madrid con presencia de empresarios, el presidente de la Generalitat reclamó del Estado lealtad institucional en el desarrollo del Estatut, en cuya negociación no debe haber "ganadores y perdedores", y que se ponga fin a la larga "desatención inversora". Pero, sobre todo, ha exigido eliminar aquel prejuicio tan extendido en España en relación con Catalunya que asocia singularidad con privilegio. Un prejuicio que se ha exacerbado hasta extremos intolerables y que no ha hecho más que acrecentar, a su vez, el sentimiento de agravio en Catalunya. Un sentimiento que, según la advertencia presidencial, puede traer graves consecuencias a medio plazo por la creciente "desafección emocional de Catalunya hacia España".

El presidente de la Generalitat ha sido acusado, desde la oposición, de mantener una actitud demasiado pasiva en la defensa de Catalunya y es

cierto que, con los innumerables problemas en las infraestructuras en los últimos meses, se ha echado en falta una actitud más decidida de liderazgo político. José Montilla no rehusó ayer tomar este protagonismo. Lo hizo en Madrid, en su estilo templado, sin aspaviento, con las palabras justas, de modo que si no sonó a puñetazo sobre la mesa, sí que tuvo el tono de una muy seria advertencia.

Su discurso de fondo lo hubiera podido pronunciar su antecesor, Pasqual Maragall, o incluso el mismo Jordi Pujol. Montilla estuvo en el papel de presidente de la Generalitat y con acierto, porque puso el acento en la necesidad de lealtad institucional en ambas direcciones. La seriedad de su planteamiento es la que hace creíble el aviso lanzado, no sin dejar de señalar una vez más que quienes más vociferan en la idea rígida de una España única "son los auténticos separadores, el auténtico peligro para la unidad de España".

La reflexión de Montilla concluyó con la respuesta a la pregunta de si a España le conviene Catalunya. "Sigo pensando que sí (...) como motor de crecimiento y de desarrollo. Pero a Catalunya también le conviene España". Por ello Montilla pide y ofrece nada más y nada menos que lealtad institucional. Y que Catalunya sea reconocida en su singularidad, como prevé el Estatut y la Constitución. El único camino para atajar el preocupante fenómeno de la "desafección creciente".